

*El hacendismo.* "O sea la presión económica y la competencia ventajosa que la gran propiedad latifundista ejerce sobre la pequeña, a la sombra de la desigualdad en el impuesto, y de una multitud de privilegios de que goza aquella, en lo económico y en lo político, y que producen la constante absorción de la propiedad agraria y comunal".

*El cientificismo.* "O sea el acaparamiento comercial y financiero con la competencia ventajosa que ejercen los grandes negocios sobre los pequeños, como consecuencia de la protección oficial de un grupo de intelectuales adictos al régimen, y que han amasado grandes fortunas para que política y económicamente puedan disfrutar de todas las influencias".

*El extranjerismo.* "O sea el predominio y la competencia ventajosa que ejercen, en todo género de actividades los extranjeros sobre los nacionales, a causa del tráfico de influencias y de la situación privilegiada que les resulta de la desmedida protección que reciben por parte de las autoridades y de sus representantes diplomáticos".

Todas éstas y otras razones de descontento, sigue diciendo Urrea, no han llegado a precisarse todavía, son de naturaleza tan variante, que cada individuo, según sus intereses y ocupación, las juzga de distinto modo: así para el agricultor el problema es agrario; para el comerciante es económico y comercial; para el obrero y el peón, es laboral; para el abogado, es jurídico; para el político, es democrático y para el pueblo miserable, lo es todo.

### **Principales agentes protagonistas**

No obstante los atenuantes represores de la

dictadura, en las ciudades que vivían un despertar político y una mayor cultura, comenzaban a dejarse sentir varios brotes de inconformidad en algunos liberales acomodados y progresistas para unir sus voces con el pueblo labriego y trabajador, dando pie a las primeras organizaciones políticas de protesta y en defensa de sus derechos ciudadanos.

En la clase media popular, motejada como de medio pelo, destacaba un importante sector de intelectuales, de gente de bien en la misma política porfirista, que ya trascendían las barreras de la opresión y, claro, unirían la palabra a la lucha para denunciar el atropello y la violación a la ley, para clamar justicia, libertad y democracia; rechazando la palabrería hueca e hipócrita del dictador, cuando pregonaba que la libertad era lo único justo que la nación vivía, y que si surgía algún partido de oposición sería bienvenido, se le recibiría con las puertas abiertas de la democracia, porque en un pueblo libre, decía con su cinismo acostumbrado, jamás debería ser aceptada la reelección. La lucidez y decisión con que tomaron estos hombres de denuedo y convicción enfrentar la dictadura, fueron hechos contundentes, quizá por ello, y no por otra cosa, muchos de estos personajes jugaron un papel muy sobresaliente como precursores y, posteriormente, como caudillos del movimiento armado contra el gobierno plutócrata de Porfirio Díaz. Fueron estos mexicanos visionarios los que lograron convencer y movilizar al pueblo para derrocar la dictadura y llegar a la solución de todos los males que aquejaban al país, y poder alcanzar



una auténtica paz terrenal antes que la celestial. Fueron ellos, también, los que lograron que la moral del pueblo explotado fuera en defensa de su dignidad y de la ley que le daba la garantía de libertad y el rango de ciudadanía.

De esta manera, a finales del siglo pasado y principios del actual, comenzó la agitación política, dándose las primeras manifestaciones públicas, y algunas escaramuzas de rebeldía por ciudadanos y trabajadores que ansiosos querían verle el fin al estado gendarme que se padecía.

En 1899, se fundó, por primera vez, en la ciudad de San Luis Potosí, el círculo liberal Ponciano Arriaga encabezado por Camilo Arriaga (su hijo), Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Antonio Díaz Soto, Librado Rivera, Rosalío Bustamante, Humberto Macías, José Benjamín Millán, Víctor Monjarás y los hermanos Carlos y Julio Uranga.

Algunos años después se unirían a este mismo círculo, en la ciudad de México, Santiago de la Hoz, Luis Jasso, Alonso Cravioto, Santiago de la Vega y los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón. Dentro de los trabajos de este club llegaron a fundarse algunos periódicos como "*El Hijo del Ahuizote*", "*Excelsior*" y "*Regeneración*", desde donde se lanzaban los más férreos ataques y punzantes críticas al régimen imperante.

Ellos sabían a lo que estaban expuestos. Muy pronto, muchos miembros de este grupo de intelectuales, fueron perseguidos y aprehendidos por los

esbirros y testaferros al servicio de la dictadura, enviándolos a las celdas carcelarias más espantosas e inhumanas, destinadas a quebrantarles su voluntad política y beligerante hacia el régimen.

Posteriormente, y durante este horripilante y sanguinario periodo porfirista, algunos fugados de las mortíferas mazmorras y algunos otros en el destierro, se dedicarían a fundar el Partido Liberal Mexicano en la ciudad de San Luis Missouri. Es allí donde se firma el primer manifiesto a la nación contra la tiranía del generalazo. Entre las medidas que se aprobaron y que cabe calificar como reformas económicas, políticas y sociales se mencionan las siguientes

#### *Propuestas:*

Primera. "En las escuelas primarias deberá ser obligatorio el trabajo manual".

Segunda. "Deberá pagarse mejor a los maestros de enseñanza primaria".

Tercera. "Restitución de ejidos y distribución de tierras ociosas entre los campesinos".

Cuarta. "Fundación de un banco agrícola".

Quinta. "Los extranjeros no podrán adquirir bienes raíces, sólo podrán hacerlo si se nacionalizan como mexicanos".

Sexta. "La jornada máxima de trabajo será de ocho horas, con un día de descanso a la semana, y quedará prohibido el trabajo infantil".

Séptima. "Se deberá fijar, un salario mínimo remunerador, tanto en la ciudad como en el campo".



Octava. "El descanso dominical se considerará obligatorio".

Novena. "Las tiendas de raya se abolirán en todo el territorio de la nación".

Décima. "Se otorgarán pensiones de retiro e indemnizaciones por accidentes en el trabajo".

Onceava. "Se expedirá una ley que garantice los derechos de los trabajadores".

Doceava. "La raza indígena deberá ser protegida."

Los autores de este documento político que continuaron siendo miembros del Partido Liberal, después de la distribución del mismo, seguirían sembrando ideas políticas de inconformidad y agitando a la masa trabajadora para que se uniera a luchar por sus reivindicaciones y contra la miseria del país, bajo el lema del Partido: "*Tierra y Libertad*". Como era de esperarse, el movimiento obrero nacional empieza a despertar y a realizar acciones demandando cambiar las condiciones laborales y familiares de los trabajadores, con la amenaza de huelga en caso de que no se cumplieran sus exigencias; aunque con los paros tuvieron poco éxito, sí lograron desarrollar un trabajo organizativo en muchos de los gremios empresariales.

Los ferrocarrileros deben contarse entre los trabajadores que primero organizaron agrupaciones de resistencia y de lucha, cabe mencionar, entre muchas otras, la gran Liga Mexicana de Empleados de Ferrocarril, fundada en 1907, por Félix C. Vera, y suprimida al año siguiente, a causa de un conato de huelga.

La gran liga de ferrocarrileros tenía entre sus postulados el de que los trabajadores fueran dirigidos por mexicanos, pues, en aquellos años, no sólo los puestos de dirección, sino todos los puestos de mando de segunda, tercera y cuarta categoría, eran ocupados por extranjeros, principalmente, norteamericanos.

Es curioso mencionar cómo uno de estos mandos contrataba a los maquinistas:

Cuando se trataba de norteamericanos:

— "¿Tú ser americano?"

— Sí, Mr.

— ¿Qué son las ruedas?

— Unas cosas redondas de fierro.

— ¿Para dónde caminan?

— Para adelante y para atrás.

— OK, tú poder ser maquinista".

Cuando se trataba de un mexicano:

— ¡Oh, tú ser mexicano!

— Sí, señor.

— Tú saber mucho de molestar al trabajo. Decirme ¿qué cantidad de combustible consume una locomotora corriendo a 12 leguas por hora y subiendo una pendiente de 3%, con presión de 100 libras?

— Señor, no sé

— ¡Ah, tú no saber nada, entonces, no poder ser maquinista".



También, el proceso de organización de los círculos liberales, comenzaría a rendir frutos en algunos lugares donde habían sido formados. Es así como el desarrollo de estas primeras formas de rebeldía organizada trascenderían a las empresas para canalizar el descontento de los trabajadores.

En Cananea, en el año de 1906, se forma el Club Liberal de Cananea. Como ya es sabido, el objetivo de estas agrupaciones, era la de discutir las ideas políticas opuestas a la dictadura, para darlas a conocer al pueblo e incitar su participación en la transformación de las condiciones de vida.

La Constitución del Club de Cananea, coincide con la tirantez de las relaciones laborales que llevaban los obreros contra la Compañía Minera de Cobre, teniendo una gran influencia en la decisión que se tomaría en la declaración de la huelga; pues ésta se llevaría a cabo a partir del 10 de junio de 1906, encabezada por Manuel M. Diéguez, Esteban B. Calderón y José Ma. Ibarra, cuyo pliego de demandas comprendería las siguientes

#### *Peticiones:*

Primera. "Queda el pueblo obrero declarado en guerra contra la compañía".

Segunda. "El pueblo obrero se obliga a trabajar sobre las condiciones siguientes: a) La destitución del empleo del mayordomo Luis, b) El mínimo sueldo del obrero será \$5.00 diarios, con 8 horas de trabajo, c) En todos los trabajos de la compañía minera, se ocuparán el 75% de mexicanos y sólo el 25% de extranjeros, teniendo todos las mismas garantías,

d) Al cuidado de las jaulas se deberá poner hombres que tengan nobles sentimientos, para evitar toda clase de irritación, e) Todo mexicano, en los trabajos de esta empresa, tendrá derecho a ascenso, según se lo permitan sus aptitudes".

La reacción de la dictadura fue inmediata, la huelga fue aplastada, a sangre y fuego, por los soldados del gobierno y las guardias blancas de la compañía americana, y los dirigentes del movimiento huelguístico fueron capturados y enviados a las mazmorras de San Juan de Ulúa con una sentencia de 15 años de prisión. (viene a cuento referir que el dueño de la mina de cobre que comprendía una hacienda de medio millón de hectáreas, era un americano de apellido Green. Durante la rebelión la gente le gritaba "Green Go": fuera Green. De ahí surgiría posteriormente el mote de "gringo" para los americanos).

La inconformidad de los trabajadores mexicanos desatada con la huelga de Cananea, no paró allí; en ese mismo año se formó el círculo de obreros libres de Río Blanco, Veracruz, con las mismas ideas del Partido Liberal de los Flores Magón.

En las ciudades de Río Blanco y Orizaba, se encontraban dos de las fábricas de hilados y tejidos más importantes del país. Aunque el gobierno y los centros patronales habían prohibido todo tipo de manifestaciones huelguísticas por parte de los trabajadores, éstos, desconociendo el llamado, se lanzaron también a un movimiento de protestas y reclamos por las condiciones adversas que impe-



raban para los trabajadores. Como reacción a un laudo del canalla General Díaz, los obreros se lanzaron a la huelga en su contra, teniendo como resultado un desenlace muy semejante al de la huelga de Cananea, con la salvedad de que aquí se dio una matanza de trabajadores y familiares, y los líderes, Manuel Juárez y Rafael Moreno, fueron pasados por las armas. El movimiento es derrotado, y el grito de triunfo de los patrones textiles que la prensa cuatrera publicaría a cuatro columnas, sería una loa al autócrata: *¡así se gobierna!*

### El período electoral de 1910

A los pocos años, después de haberse sucedido los acontecimientos de Cananea y Río Blanco que habían acrecentado el odio y el espíritu de rebelión contra el gobierno dictatorial, el caldero político electoral tomaría nueva efervescencia, pues ya se avecinaba el cambio de gobierno presidencial. El General Díaz, comenzaría a poner en juego toda su maquinaria política, encabezada por el grupo de personeros ya mencionados, conocidos como "los científicos" (tipo de corifeos porfiristas, influyentes y adictos a las impunidades, quienes recibían las más jugosas canonjías, porque se hacían pasar por positivistas de pura cepa; de ahí les venía el apodo). Sabía el general que contaba con enemigos históricos que, desde Escobedo, (otrora compañero de armas, de quien el mismo General Díaz, llegaría a decir: "el lugar más indicado para ese señor debe ser el de los hombres ilustres, pero del panteón") el Presidente Lerdo y otros connotados juaristas, le disputaban la silla presi-

dencial, por ello buscaba asegurarse de la lealtad de sus secuaces.

Sin embargo, la gente más joven, que criticaba la falta de libertad y democracia, fue la que se enfrentó al autócrata en esta lucha y fue, precisamente, Francisco Ignacio Madero González, desconocido para los científicos y políticos de la dictadura, un hombre sin historia, quien surgiría como cabeza del movimiento democratizador más importante del país en este siglo. Pronto se supo que se trataba de un hombre inteligente, de convicciones definidas, descendiente de una familia terrateniente y acaudalada con influencias políticas de la misma dictadura en el norte del país; quizá los únicos defectos serían su bondad y su afición por el espiritismo.

Madero llegó a tener una opinión, si no favorable, al menos coincidente sobre el gobierno porfirista, expresándose así: "los grandes méritos, de Don Porfirio, han sido acabar con el militarismo oligárquico, soberbio y engañador en treinta años de paz y lograr la conciliación entre la gran familia mexicana con su patriótica política de avenencia con el clero".

El Señor Madero, exaltaba como denuncia la falta de libertad política, resaltando este aspecto como el meollo en el que sucumbiría la dictadura. El centro de su pensamiento fue siempre: "el pueblo no pide pan, lo que exige es libertad y democracia" (Una postura de la democracia cuantitativa del liberalismo burgués).